

QUEVEDO, FRANCISCO DE (1580-1645)

LA ROPAVEJERA

PERSONAS:

RASTROJO.
GODÍNEZ.
ROPAVEJERA.
ORTEGA.
DOÑA SANCHA.
DOÑA ANA.
DON CRISÓSTOMO.
MÚSICOS.
MUJERES.
BAILARINES.

(Sale RASTROJO y la ROPAVEJERA.)

RASTROJO:
¡Válgame Dios, qué extraordinaria cosa!
¿Qué oficio dice vuesarced que tiene?

ROPAVEJERA:
Muy presto se le olvida:
yo soy ropavejera de la vida.

RASTROJO:
De solamente oílo pierdo el seso.
¿Y tiene tienda?

ROPAVEJERA:
Tengo.

RASTROJO:
¿Y vende?

ROPAVEJERA:
Y vendo.

RASTROJO:

¡Estoyme entre mí propio consumiendo!

ROPAVEJERA:

Soy calcetera yo del mundo junto,
pues los cuerpos humanos son de punto,
como calza de aguja.

Cuando se sueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque estén secretas,
les echo de fustán unas soletas.

¿Veis aquella cazuela?

RASTROJO:

Muy bien en la cazuela he reparado.

ROPAVEJERA:

¿Y a mano izquierda veis una mozuela?
Pues ayer me compró todo aquel lado:
y a aquella agüela, que habla con muletas,
vendí antenoche aquellas manos nietas.

Yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazonas de mujeres,
yo trastejo cabezas y copetes,
yo guiso con almíbar los bigotes.
Desde aquí veo una mujer y un hombre,
nadie tema que nombre,
que no ha catorce días que estuvieron
en mi percha colgados,
y están por doce partes remendados.

(Sale DOÑA SANCHA, tapada con manto.)

DOÑA SANCHA:

¿Oye vuested una palabra-aparte?

RASTROJO:

Vive el Señor, que llegan por recado.

ROPAVEJERA:

En conciencia que pierdo,
y que me cuesta más de lo que pido.

RASTROJO:

Yo temo que he de ser aquí vendido.

DOÑA SANCHA:

Una y tres muelas dejaré pagadas.

ROPAVEJERA:

Eso es descabalar una quijada.

RASTROJO:

Quijada, ¡vive Dios!, quijada dijo.

ROPAVEJERA:

Está la dentadura como nueva,
que no ha servido sino en una boda;
déjese gobernar, llévela toda.

DOÑA SANCHA:

Esto es señal.

(Dale dineros, y vase.)

ROPAVEJERA:

Más ha de cuatro días
que calza usted en casa las encías.

RASTROJO:

Mancebitos, creed en bocas falsas,
con dientes de alquiler como las mulas.
El dinero y el gusto me atribulas.

(Asómase D. CRISÓSTOMO, calado el sombrero.)

D. CRISÓSTOMO:

¿Qué digo, reina, hay gambas?

ROPAVEJERA:

¿Cuántas ha menester vuesarced?

D. CRISÓSTOMO:

Ambas.

ROPAVEJERA:

De casa son aquesas.

D. CRISÓSTOMO:

Hanme salido aviesas.
¿Hay mójili?

ROPAVEJERA:

Ya entiendo:

(Vase D. CRISÓSTOMO.)

una caldera estoy embarneciendo.
Estas barbas de leche por las canas
vienen a casa en hábito de ovejas
a ordenarse de pelo y de guedejas.

(Entra GODÍNEZ de dueña, con manto de anascote, y vense las tocas por debajo.)

GODÍNEZ:

Ce.

ROPAVEJERA:

Ya entiendo la seña.

RASTROJO:

Que me quemem a mí si ésta no es dueña.

GODÍNEZ:

Yo estoy un tris agora de casarme,
y tiémenme disgustos arrugada.

ROPAVEJERA:

Los años no tendrán culpa de nada.

RASTROJO:

De cáscara de nuez tiene el pellejo,
y la boca de concha con trenales;
los labios y los dientes, desiguales.

ROPAVEJERA:

Yo la daré niñez por ocho días;
mas ha de hervir la cara en dos lejías.

GODÍNEZ:

Herviré, por ser moza, un día entero
en la caldera de Pero Botero.

(Vase GODÍNEZ.)

RASTROJO:

¡Y habrá parabieneros tan picaños,
que digan que se gocen muchos años!

(Sale ORTEGA arrebozado.)

ORTEGA:
Señora, ¿habrá recado?

ROPAVEJERA:
Ya conozco la voz sin criadillas.

ORTEGA:
¿Habrá un clavillo negro de melindez
y dos dedos de bozo,
con que mi cara rasa
pueda engañar de hombre en una casa?

ROPAVEJERA:
Yo mandaré buscarlos;
éntrese al vestuario de los gallos.

(Vase ORTEGA. Sale DOÑA ANA, tapada con abanico.)

DOÑA ANA:
¿Conóceme vusted?

ROPAVEJERA:
De ningún modo.

DOÑA ANA:
Señora, yo quisiera
que ninguna persona nos oyera.

RASTROJO:
¡Hase visto en el mundo tal despacho!

ROPAVEJERA:
Diga vusted sus culpas sin empacho.

DOÑA ANA:
Digo, señora mía,
que, así me salve Dios,
que no he cumplido
veinte y dos años.

ROPAVEJERA:
Muéstreme el semblante.

(Descúbrese DOÑA ANA.)

Veinte y dos años: no pase adelante.

DOÑA ANA:

Y de melancolías
tengo ya mordiscadas las faciones,
y mazco con raígones.

ROPAVEJERA:

¿Y es de melancolías, no de años,
desmuelo semejante?

DOÑA ANA:

Años no hay que tratar.

ROPAVEJERA:

Pase adelante.

DOÑA ANA:

También me ha perseguido un corrimiento
y me tienen sumidos los carrillos
unas ciertas cosillas como arrugas.

ROPAVEJERA:

Pero ¿no son arrugas?

DOÑA ANA:

Soy muy moza
para tener desdicha semejante.

ROPAVEJERA:

Corrimientos al fin: pase adelante.
¿Tiene más que decir?

DOÑA ANA:

Tenía las manos
más blancas que los ampos de la nieve;
téngolas rancias ya con algún paño;
que me las aojaron habrá un año,
teniendo veinte y dos aún no cumplidos,
y secáronse entrambas al instante.

ROPAVEJERA:

Y aún sé son veinte y dos: pase adelante.
En las mujeres siempre son los años
buenos, justos, y santos inocentes:
pues en cana, ni arruga, ni quijada,

no tuvieron jamás culpa de nada.
Y ¿qué se ofrece ahora?

DOÑA ANA:
Quisiera que vuested me remediara.

ROPAVEJERA:
Yo la daré como remude cara.

(Vase DOÑA ANA.)
Ya en el mundo no hay años,
pues aunque el tiempo a averiguallos venga,
no hallará en todo el mundo quien los tenga.

RASTROJO:
Las damas de la Corte
siempre se están, y aquesto me enloquece,
en porfías y en años en sus trece.
(Suenan guitarras.)
Guitarras vienen; músicos espero,
para que te alboroces,
o remiendes los tonos y las voces;
que las guitarras no serán tan lerdas,
que en casa de las locas busquen cuerdas.

(Salen MÚSICOS.)

MÚSICOS:
Adobacuerpos como adobasillas,
botica de ojos, bocas, pantorrillas,
nuestro baile del Rastro está tan viejo,
que no le queda ya sino el pellejo;
queremos, si es posible, remendalle
con los bailes pasados.

ROPAVEJERA:
Remendaréle por entrambos lados,
que no se le conozcan las puntadas.
Las bailas aquí están todas guardadas.

(Descubre las mujeres y los bailarines, cada uno con su instrumento.)

Zarabanda, Pironda, la Chacona,
Corruja y Vaquería;
y los bailes aquí: Carretería,
¡Ay, ay!, Rastrojo, Escarramán, Santurde.

RASTROJO:

Este remiendo es lo que más me aturde:
zampado estoy en medio del remiendo.

ROPAVEJERA:

Vaya de bailes un aloque horrendo.

MÚSICOS:

¡Qué acciones tan extrañas!
Estaban ya con polvo y telarañas.

(Va limpiando con un paño las caras a todos, como a retablos, y cantan y bailan lo siguiente:)

CANTAN

*Una fiesta de toros
es mi morena,
pícaros y ventana,
ruido y merienda.*

*Úsanse unas tías
de mala data,
que echan las sobrinas
más que las habas.*

*Trátannos los hombres
como al ganado,
pues a puros perros
guardan el hato.*

*Quéjase que le pido
quien no me ha dado;
déme, y quéjese luego,
pese al bellaco.*

FIN